juventud, ó como hecho que forma época en la vida del joven, la primera comunión. "En previsión de este día—dice—se interroga á la conciencia del niño, se desenreda, por decirlo así, y el niño aprende á conocer, á amar, y, dentro de ciertos límites, á contemplar el principio eterno de la vida moral... Yo sé muy bien que, según la frase con harta frecuencia exacta de un hombre de espíritu, muchos padres y madres llevan á la primera comunión á sus niños para *dar fin á la religión.*„ "Si el niño ha hecho la primera comunión, ó como dice hoy tanta gente del pueblo, *su comunión*, ya puede en adelante verlo todo, leerlo todo y entender de todo; ya puede dispensarse de la práctica del culto, etc. Y precisamente esta época, buscada por los padres para libertar el alma de sus hijos y hacer que abandonen el ensayo, apenas comenzado de la vida espiritual, es una época crítica y decisiva (1). Si esta es la educación religiosa que reciben ordinariamente en Francia los hijos de familias que conservan algún tinte de religión, calcúlese qué sucederá en las demás, y qué eficacia tendrá tal educación religiosa.

El cuadro que nos presentan algunos escritores respecto á la religión de la familia en Italia es todavía más sombrío. "Hoy—dice uno

---

(1) *L'enfance coupable*, páginas 3 y 4.—Pueden citarse otra multitud de testimonios, así de incrédulos como de creyentes, que nos demuestran el lamentable estado religioso de la familia francesa (Véase, por ejemplo, Fouillée, ob. cit., págs. 51-52); pero desgraciadamente es un hecho que no necesita largas demostraciones. Hay que hacer una excepción honrosa respecto de Bretaña, que, según Bournet, «tiene una moralidad media verdaderamente excepcional», porque «allí se ha conservado puro el sentimiento de la vida de familia, y pura también la creencia en el fin ideal de la vida.» «Agréguese á esto—continúa Fouillée—que en Bretaña la influencia favorable de la fé religiosa, y de la fé moral que en ella se incluye, se ejerce inmediatamente sobre los niños.» (Ob. cit., pág. 138.) Lo cual demuestra lo que aquí intentamos demostrar, esto es, la influencia de la fé religiosa en la moralidad, y la influencia de la irreligión de la familia en la criminalidad de la juventud. Bueno es que así lo confiesen los que, filosóficamente, se empeñan en sostener lo contrario, ó, por lo menos, en abrir un abismo entre la moralidad y la religión.